



Dirección de Prensa

DISCURSO DE S.E. LA PRESIDENTA DE LA REPÚBLICA,
MICHELLE BACHELET,
AL INAUGURAR II FORO INTERAMERICANO DE PRESIDENTES DE
PODERES LEGISLATIVOS

Santiago, 7 de Agosto de 2015

Amigas y amigos:

Es un gran agrado poder estar aquí esta mañana, para inaugurar el Segundo Foro Interamericano de Presidentes de Poderes Legislativos.

Y quiero darles una muy cordial bienvenida a Chile. Ayer les tocó un día muy lluvioso, pero hoy día esperamos que tengamos un día más bonito, al menos con mucha menos contaminación ambiental, lo que es una buena noticia.

Chile es un país de paisajes contrastantes y de ciudadanos vitales. Al mismo tiempo, quiero agradecer su presencia en este espacio de diálogo y cooperación que los líderes de los poderes Legislativos de América y España han creado.

Creo que van a estar de acuerdo conmigo con que este Foro se realiza en un contexto muy desafiante en el mundo, pero que se siente con particular fuerza en el espacio interamericano.

Luego de un período de consolidación de nuestras instituciones democráticas y de avances sociales sin precedentes en nuestra historia –basados en gran parte en una gran bonanza de nuestras materias primas–, enfrentamos en la actualidad una disminución en el dinamismo de nuestras economías y la agudización de las brechas de desconfianza entre las instituciones públicas y los ciudadanos.



Dirección de Prensa

Si miramos algunas series de datos regionales, por ejemplo el Latinobarómetro de las dos últimas décadas, podemos ver cómo se han perfilado tendencias en las percepciones de nuestros ciudadanos que deben llamar nuestra atención.

Si la principal preocupación el año 1995 era el desempleo y su correlato, la pobreza, 18 años después, el año 2013, el tema más relevante pasó a ser la delincuencia y la inseguridad. Pero sería una miopía no ver en este cambio la persistencia de un problema estructural.

Porque está claro que la disminución general de la pobreza no se ha traducido en bienestar para todos. De hecho, la sensación es que América Latina se divide en dos: una con ciudadanos que mejoraron su condición económica y que se sienten parte de la marcha al desarrollo, y otra que va quedando atrás, excluida del desarrollo y que no se siente representada por lo que señalan las cifras macroeconómicas.

Y en el ámbito político, hemos visto cómo progresivamente emergen e intervienen en la vida pública, actores con formas de participación no convencionales. A los movimientos sociales tradicionales se suma el activismo de ciudadanos con nuevas formas de organización e intereses que interrogan las capacidades de nuestra democracia representativa. Y ello ha sido especialmente llevado adelante por nuevas clases medias y nuevas generaciones.

Hoy estamos inmersos en un periodo de dispersión del poder entre ciudadanos más informados, más educados y, a la vez, más exigentes respecto a sus líderes. Un nuevo tiempo al que debemos responder con la gran tarea de terminar con la distancia entre los que se han beneficiado del progreso y los que miran cómo otros se benefician, entre los representantes también y los representados.

Y todo ello en el marco de una democracia que tanto coraje costó recuperar y consolidar.

Entonces, tenemos desafíos que nos llaman a actuar.





Dirección de Prensa

Por de pronto, en primer lugar, necesitamos reafirmar el valor imperecedero de la democracia, tal como nos recordaba el presidente del Senado y como sintetizó Willy Brandt en esa fórmula tan precisa, que los problemas de la democracia sólo se resuelven con más democracia.

Y más democracia significa hoy estar a la altura del estándar que los ciudadanos nos han planteado. Más democracia significa disolver las opacidades del Estado y garantizar sistemas públicos íntegros, enfocados en la promoción del interés general. Más democracia es expandir las libertades y garantizar los derechos humanos en toda su amplitud. Más democracia es garantizar la paz y la seguridad de nuestras poblaciones.

En segundo término, necesitamos avanzar en consolidar institucionalmente los avances sociales que hemos logrado en los últimos años, y no sólo por su valor intrínseco, sino porque además inciden en el fortalecimiento de uno de los pilares de la cohesión social latinoamericana: la protección social.

Si bien los latinoamericanos abordamos de manera distinta a los europeos la construcción de sociedades cohesionadas, tenemos sí un deber común, como es la misión del Estado de garantizar la provisión de bienes públicos, especialmente educación, salud, pensiones y vivienda, por señalar las más relevantes.

Porque la única manera de reducir la distancia entre quienes progresan y quienes sienten que ese progreso no toca la puerta de su casa, es con sólidas instituciones de protección social y construcción de capacidades.

Y en ese ámbito aún tenemos mucho que trabajar.

En tercer lugar, tenemos que abordar con urgencia la recuperación del dinamismo económico.





Dirección de Prensa

Porque sin economías sanas, responsables fiscalmente y que crecen, institucionalizar nuestros sistemas de protección social será una tarea cuesta arriba.

Y aquí es necesario articular dos dimensiones: una de largo plazo, para diversificar nuestras economías y no depender de los ciclos de los commodities; y una segunda más contingente, para abordar eficazmente las tareas que nos permitan recuperar el dinamismo en la economía en el corto plazo.

Y en sociedades más demandantes, la capacidad económica para responder de manera concreta y sustentable a la exigencia de derechos, es una condición de la legitimidad de la democracia.

Amigas y amigos:

Más democracia, más protección social y más desarrollo económico sustentable están, pues, a la orden del día. Una vez más, pero con las complejidades propias de una etapa que es distinta.

Una etapa donde nuestros ciudadanos y ciudadanas son más exigentes y demandan de todos quienes tenemos responsabilidades políticas, total transparencia en nuestro actuar.

Y esto es más que hacer pública y accesible la información, es más que rendición de cuentas y publicación de gastos. Es construir una verdadera cultura que permee los actos de quienes hemos sido electos democráticamente.

En el caso de Chile, no es un secreto que estamos atravesando una crisis de confianza en la política –y por lo demás, quienes me han precedido se han referido a ello-, una crisis de confianza en las instituciones, pero también una crisis de confianza en los negocios, detonada por malas prácticas que han fragilizado nuestras instituciones republicanas y han afectado la imagen tanto de nuestro sistema político como de nuestros empresarios.





Dirección de Prensa

Junto al Parlamento, estamos actuando enérgica y decididamente para recuperar las confianzas, en el Gobierno, en el Poder Legislativo, en las instituciones públicas, en las instituciones privadas, porque entendemos que nuestro primer deber es velar por la fortaleza de esta democracia que tanto nos ha costado construir.

Gobierno y Parlamento somos co-responsables para hacer frente a esta exigente prueba y soy una convencida que lograremos estar a la altura de las necesidades actuales de nuestras sociedades.

El trabajo conjunto con el Parlamento para aprobar a la brevedad todas las iniciativas contenidas en la Agenda de Probidad y Transparencia que el Gobierno ha presentado, es hoy nuestra tarea principal en este ámbito.

Y no me cabe la menor duda que en el marco de este Foro podrán prolongar esta reflexión, compartir experiencias, aprender de las lecciones que a cada uno le ha tocado vivir y contribuir a delinear acciones que nos encaminen a la democracia que merecen nuestros pueblos.

Muchas gracias por su presencia aquí y mucho éxito en sus debates.

* * * * *

Santiago, 7 de Agosto de 2015.